



Sumario

Revista *Descartes* Nº 26
Los puntos suspensivos de Eugenio Montale
Germán García

Volver

Caroline Newton

Novedad Otium ediciones
Jacques Lacan: el anclaje de su enseñanza en la Argentina
Marcelo Izaguirre

Nuevo Ateneo Clínico
La demanda institucional
Coordina Graciela Avram

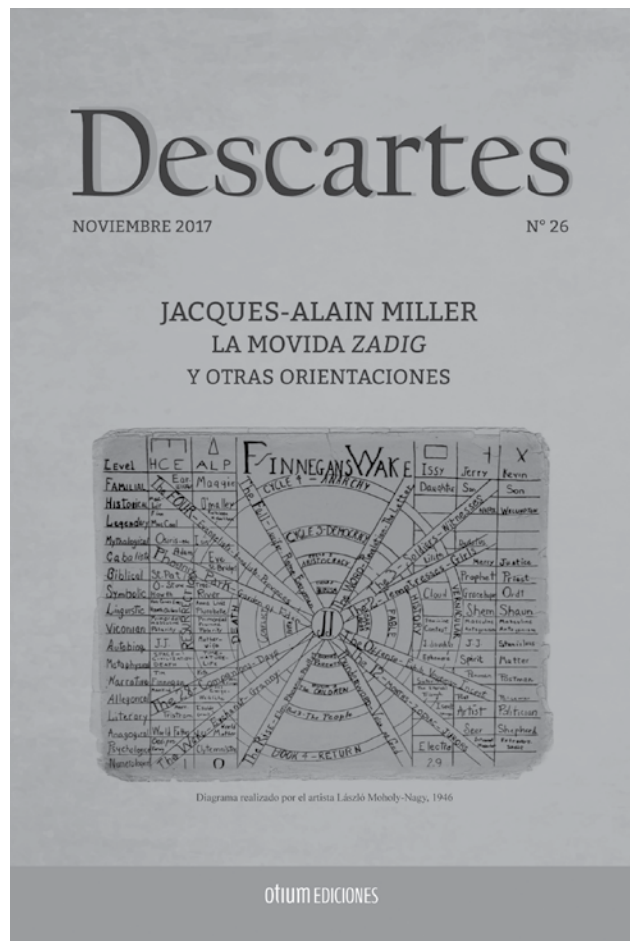
XXXIº Coloquio *Descartes*
Transferencia. La angustia en su relación con el deseo



Auspiciado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Los puntos suspensivos de Eugenio Montale

Germán García



*Subordinando la experiencia al lenguaje,
el hombre funda la lógica;
subordinando el lenguaje a la experiencia,
se convierte en presa de la dialéctica;
pero la muerte pone término a esto
y el lenguaje subsiste siempre.*

Pierre Klossowski

Gracias a Claudio Magris conocemos el enigmático e indirecto intercambio de palabras entre Eugenio Montale y Pier Paolo Pasolini.

Habla Magris: Era marzo o abril de 1975; algunas semanas antes, en un artículo para el *Corriere*, yo había expresado mi acuerdo con Pasolini y la posición que éste asumió en aquellos días en la polémica sobre el aborto y había hablado de su capacidad de vivir y dar testimonio directamente, en su propia piel, de los desgarros colectivos de la época.

Poco tiempo después de aquel artículo mío, hablando en Milán con Nora Baldi, que había ido a verme, Montale le dijo que no tenía que nombrar a Pasolini, ni siquiera en los casos en que pudiera tener razón, que su nombre en cualquier caso no tenía que mencionarlo, y le encargó que me transmitiera esa orden. Como un oficial que recibe de un superior una orden que le parece arriesgada o temeraria, la amable y perspicaz intermediaria le pidió al poeta que pusiera

Continúa en la página 2

ETCÉTERA

PROGRAMA ESTUDIOS ANALÍTICOS INTEGRALES. DICIEMBRE 2017

Nº
132

Volver

Caroline Newton

1. Vuelvo. Como *el murciélago*, vuelvo a Buenos Aires y más allá. Me gusta volver a este país salvaje. Recuerdo que, en ocasión de mi anterior viaje fui a la presentación de un libro sobre el psicoanálisis en la Argentina cuyo título vendía más que su equívoco contenido (*Freud en las pampas*). Una cierta (creo) Graciela Musachi trajo a colación una esclarecedora autodefinición de Freud, soy –decía– *ein wilden Pferden von dem Pampas*. *

Anyway, el adjetivo me lleva tan lejos como el insoslayable 1945, tan lejos como *Pampa bárbara* (soy cinéfila) el clásico de Hugo Fregonese y Lucas Demare del que el primero hizo una *remake* a fines de los sesenta (*Pampa salvaje*) parodiada en el siglo XXI por la mediocre *Relatos salvajes*. (Entre paréntesis, ¿Voltaire se refiere a los de acá cuando dice: “Hay salvajes como éstos /americanos/ en toda Europa”?).

Claro que no he leído el *Facundo* que, según dicen, es la novela por excelencia de la civilización y la barbarie de estas pampas pero sí he leído una especie de declinación *cool* cuya autora de apellido impronunciable se las vuelve a tomar con el adjetivo (*Las teorías salvajes*).

My god! En un delirante y ácido festín de antropología urbana en el campo de Vds. (desde los 60 en adelante) desliza frases donde la teoría como acción se vuelve salvajemente una *petite mort* (a veces, como las tribus africanas que también conviven entre paréntesis, *petite mort* en masa, está dicho). **

Pero, en fin, vuelvo.

Vuelvo aquí donde una farsa puede dar comienzo a otra cosa.

¿A qué?

2. A un amigo que abjuraba del imperio de lo que nos mandan a decir (la posverdad) y clamaba por la palabra plena en política le informé que es inútil abjurar de la palabrita pues ya ha entrado en el diccionario como “informaciones o aseveraciones que no se basan en hechos objetivos sino que apelan a las emociones, creencias o deseos del público” (en el diccionario siempre triunfa la verdad como correspondencia). En todo caso, le recordé a este amigo “Jacques, el sofista” de Bárbara Cassin. El discurso político lo inventaron los arrumbados sofistas que ella ha sabido leer como la sofistiquería propia de la función de la palabra.

¿De qué posverdad hablan?

¡Ah...si la región más transparente del discurso existiera! Esto para recordarles que soy una americana que sigue sólo a franceses que saben que la única verdad es la *Wirklichkeit* (por ejemplo, la que dice este murciélago). Debe ser por eso que vuestro

Jacques-Alain Miller ha pasado del oximoron de esforzarse poéticamente a una lisa y llana poesía de la poesía, a una poesía de la política.

3. ¿Quién habla?

Eso es lo que debo saber para orientarme en esta oscuridad.

Por eso vuelvo y aprovecho la ocasión para hacer entrar también a Adam West (RIP) y a aquel de quien se profería “It’s a bird?, It’s a plane?, No! It’s Superman!”; así promocionaban la serie en los 60. Se dice ahora que los grandes estudios de Hollywood han decidido enfrentar a los poderes de arriba con los poderes de abajo, al hombre de acero con el hombre murciélago. ¿Será verdad (o posverdad)? Yo no lo creo. También filtraron que las masas prefieren a Batman sin aclarar si lo mismo vale para las pampeanas.

No lo creo porque ni entonces ni ahora les ha convenido hacer desaparecer a alguno de los superhéroes de la literatura dibujada (*LD*). Y porque siempre será romántico unir a los héroes de papel para enfrentar a los cañones con gorriones. Cada uno lo hará a su manera, eso es seguro.

Es lo que quería decirles al volver a este país de caballos salvajes. Ahora espero ser testigo de como todo (¿¿??) se aclarará en el trascurso de los acontecimientos, como decía Nestroy.

* Un caballo salvaje de las pampas (¡!)

** Ejemplos al azar:

La generación de los 70 “una generación de sufijos carnales” (conciencia de sí), la del siglo XXI una “de los prefijos (autoconciencia) o sea del poder de las nalgas”.

El “podía intuir que el asunto guerrillero había dotado de tremenda energía sexual a la década”.

“La revolución sexual de los 70 sólo ahora retoma el sentido verdadero de las revoluciones de Copérnico –el instinto conservador de la vanidad como triunfo estético de la democracia.”

“Sentí por ella un desprecio similar al que me inspiraba una de mis primeras psicoanalistas a quien tomé de rehén en su propio consultorio hasta que admitió que ninguna de las estupideces que había dicho durante la sesión era una frase bien formada ni una proposición con sentido”.

“El mal argentino es la extensión, las extensiones.”

esa prohibición por escrito. Montale la miró con un aire divertido e inocente, murmuró que era demasiado viejo para enzarzarse en discusiones y controversias y le dijo que escribiría una nota pero sólo parcialmente y que ella, al entregármela, me completaría de viva voz las lagunas del mensaje. Así llegó a mis manos aquel fragmento: “Querido Claudio Magris...suyo, Eugenio Montale” Algunos años después, cuando se celebraba su Nobel, le dije bromeando que en el fondo habría podido rellenar a mi antojo aquel cheque literario en blanco, y el elusivo poeta de las cosas sobrias y duras, el maestro de la irónica pelea con la nada, me respondió que tal vez aquel sería entonces uno de los pocos textos suyos que permanecerían.

Los dos grandes protagonistas de esta mínima historia han desaparecido ya; sus finales –el normal de Montale y el anómalo de Pasolini– fueron a su modo coherentes, en ambos casos, con sus vidas y obras. La historia de aquel recado es un apólogo que pone de manifiesto la radical contraposición que existió entre los dos poetas que más a fondo escrutaron, en los últimos decenios, la maraña, el pantano o el desierto de nuestra historia. En la ironía con la que Montale disimula en los puntos suspensivos, como en un ballet, su aversión a Pasolini está, probablemente, el despectivo pudor del poeta para el que la realidad ha hecho superfluo al yo y sus emociones –a todo yo, al yo trascendental por cuya boca hablaba en los siglos pasados la inspiración poética y al psicológico e individual de cada uno, incluso del autor de aquella nota. Ésta lleva aparejada un juicio brutal, una condena sin apelación posible, pero la sentencia no se expresa, porque su autor no está o es como si no estuviese, es casi inexistente, es nadie; el fastidio de Montale por la exhibición egocéntrica y transgresora de Pasolini no le quita desde luego lucidez y le impide por consiguiente dar demasiado crédito luego a su propia impaciencia. Al fin y al cabo, la ocasión es mínima, todo se queda en una broma y la hoja permanece vacía o poco menos.

Montale decía que vivía al cinco por ciento, su verdad poética era la experiencia profunda y por ello reticente de ese bajo porcentaje de existencia y su poesía consistía en afrontar íntegramente la aridez, un desafío que se había hecho necesariamente convivencia cotidiana e identificación. Pasolini era, para sus palabras, “desesperada vitalidad”; su poesía era inmediatez física y corporal, donde el latido de la vida y la fe de que en ese oscuro latido, incluso en sus momentos más turbios y desordenados, pudiera haber una redención era una y la misma cosa –era una vida al mil por cien, en el bien y en el mal, en la esperanza y en el pecado. Quien sentía superfluo su propio yo, como Montale, no podía no sentir repugnancia por quien, como Pasolini, vivía igual que si el yo fuera un Mesías doliente y pecador y como si sus pasiones, deseos, nostalgias y secreciones pudieran redimir al mundo.

Montale era impersonalidad, recato, pudor, escepticismo y autoescepticismo pagano, distancia, sobriedad, rigor ceñido hasta la sequedad de sus huesos de jibia secos y deshidratados; Pasolini, con toda su aguerrida inteligencia crítica, era una subjetividad exasperada hasta la exhibición impúdica, esperanza mesiánica, cercanía visceral y promiscua, narcisismo descarado y egocéntrico, limo primordial irrigado por el agua de la vida, aunque fuera turbia y fangosa. Ambos fueron poetas. Montale lo fue ciertamente mucho más; el enardecimiento y la renuncia extrema de su lírica muestran las hendiduras desde las que resplandece la luz de la poesía exiliada. Su discreción personal, su dignidad y seguridad autosuficiente a la que no le hace exhibirse ni recibir aprobaciones constituyen una lección de la que se tiene hoy más necesidad que nunca. Pero en la sobria distancia de aquellos puntos suspensivos está la frialdad de quien pasa junto al dolor y las bajezas humanas y sigue adelante.

Para dar testimonio poético de los dramas de la realidad es a veces necesario descender directamente a los remolinos del vicio por muy cenagosos que sean, acercarse a la existencia hasta arriesgarse a la indecencia y la promiscuidad; la egolatría del yo que se pone siempre en primer plano, declamando a diestro y siniestro su atormentada vitalidad y su martirio, resulta a menudo insoportable y acaba fácilmente en su involuntaria autoparodia, pero sin esa participación fisiológica y ostentosa no es posible, en ciertos casos, señalar el escándalo de la miseria y de la oscuridad de las criaturas.

En todo redentor cristiano hay una punta de interioridad puesta descaradamente al desnudo y de *pathos* sentimental que se aviene mal

Sumario	■ Los puntos suspensivos de Eugenio Montale Germán García
	Jacques-Alain Miller. La movida Zadig
	■ Jacques-Alain Miller Curso de psicoanálisis. Clase del 24 de junio de 2017
	■ La Movida Zadig Zero Abjection Democratic International Group Tabla de orientación
	Jacques Lacan y otras palabras
	■ El primer Lacan: cinco cartas inéditas de Lacan a Kojève Juan Pablo Lucchelli
	■ Hegel y Freud. Ensayo de una confrontación interpretativa Alexandre Kojève
	■ El hombre que fue domingo Marco Filoni
	■ La vida como efecto Patrice Maniglier
	■ Ida y vuelta de la letra a la homofonía Jean-Claude Milner
Dichos inciertos	
■ Otra perspectiva Marcelo Izaguirre	
■ Sciarreta, Sibony y la confusión de antaño Germán García	
■ Escrito-en-la-pared. Un psicoanálisis con Sigmund Freud Beatriz Gez	
■ Besar los propios labios Maximiliano Fabi	
■ A la luz del psicoanálisis la ley es otra cosa Cecilia Fasano	
■ ¿Otro triunfo de la religión? Caroline Newton entrevista a José Fernández Vega	
La soledad de la poesía	
■ Jorge Quiroga Alicia Alonso	
■ El que recuerda Federico Barea	
OTIUM EDICIONES	

con la lógica, desarreglos que ofenden la decencia del espíritu clásico y estoico que se prohíbe a sí mismo transgredir el sentido de la honestidad y el orden, confundir las tripas con la razón, violar el principio de contradicción y armar líos en nombre del corazón. Pero sin esa transgresión del orden, del buen gusto y a veces hasta de la misma honestidad intelectual no sería posible, alguna vez, el grito que denuncia lo intolerable del dolor y exige su redención.

Sin la “desesperada vitalidad” no tendríamos algunas de las más esenciales revelaciones de la condición humana e histórica. Esa vitalidad complacida y continuamente absuelta en cualquiera de sus manifestaciones por violentas y culpables que sean está siempre a un paso de la caída más torpe y penosa, cae con facilidad en la caricatura ridícula y en la arrogancia, como a veces sucedía también a Pasolini. La desesperada vitalidad tiene una egocéntrica e infantil necesidad de autoafirmación, que hace a veces insoportable su cercanía. Se pasa más a gusto una tarde junto a quien está convencido de que el yo, incluso el suyo, es superfluo y sabe estar por lo tanto en su sitio con una libertad superior y un amable desencanto, sin entrometimientos

ni pretensiones. Pero para defender a alguien, como hizo Pasolini en aquella circunstancia, es necesario un adarme de fe, la fe en que aquel que defendemos no es del todo superfluo. No una fe retumbante y estentórea, sino justamente un adarme, que puede convivir, en lo más hondo del corazón, con el más amargo y escéptico pesimismo y puede avenirse hasta con la perplejidad y la levedad de los puntos suspensivos de aquella nota de Montale. ¿Qué llevó a Claudio Magris a redactar este enigma en 1987? Es posible que una afirmación hecha en *El anillo de Clarisse* ⁽¹⁾ oriente nuestra pregunta: “La cultura del siglo XX sentirá a menudo la atracción de esa tautología mística, que hace de cada objeto –dirá más tarde Pasolini– el signo de sí mismo y se envuelve en una confusa e inmediata sacralidad, en un halo sagrado que por otra parte coincide con la viscosa inmediatez, con la existencia física directa y tangible del cuerpo o de una parte, aunque sea mínima, con el fragmento efímero e instantáneo”.

Esta cita que Magris adjudica a Pasolini, cuyo cuerpo era vivido como un oxímoron, parece describir la sacralidad, el halo sagrado que envuelve al poeta Eugenio Montale que se mantenía a distancia de las apasionadas polémicas de Pier Paolo.

Sin embargo la historia no ha terminado ⁽²⁾: “Como ya había intuido hace años Pasolini, la lucha contra los dogmas puede pervertirse hasta llegar a la liquidación de todos los valores y principios susceptibles de contraponerse al automatismo de los mecanismos sociales; la razón corre peligro de naturalizarse en la nueva racionalidad calculante, técnica de poder que no reconoce valores más allá de los hechos, y de identificarse con una sociedad anárquica e impersonal que nivela y anula la responsabilidad del juicio individual que es el eje de la laicidad.”

Los puntos suspensivos de Eugenio Montale tienen que ser respetados cuando se tienen en cuenta las observaciones que aparecen en *Auto de Fe*, entre la que se encuentra la dedicada al Odradek de Franz Kafka. Y no solamente: “Con ayuda de Freud y de Adorno, con un conocimiento sólido de todo cuanto se ha escrito en torno a la psicología de hombre-masa y con frecuentes inmersiones en las modernas interpretaciones del mito, el autor de estos ensayos está en condiciones de desarrollar del modo más brillante su requisitoria. Él, personalmente, no tiene soluciones que proponer, no quiere destruir la máquina, no sueña con un retorno a lo antiguo.” ⁽³⁾

Es difícil decir algo después de tantos años de habitar el silencio sonoro creado por Lacan. Al leer los textos que publicamos de Jacques-Alain Miller entenderán que lo intenta. Y más entenderán si tienen en cuenta el texto único de Voltaire llamado *Zadig o el Destino*, con su final de enigmas y adivinanzas.

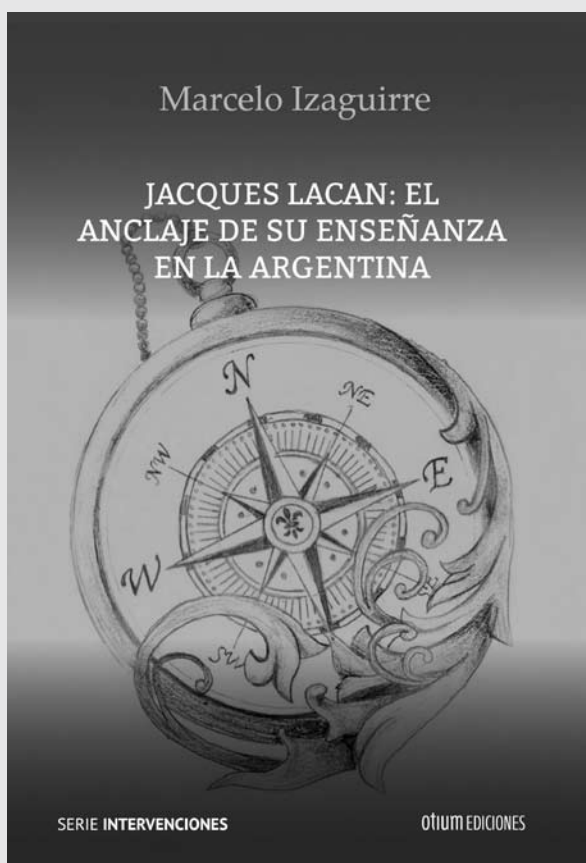
NOTAS

(1) *El anillo de Clarisse*, pág. 57/8. Ed. Península, Barcelona 1993.

(2) *La historia no ha terminado*, pág. 24. Ed. Anagrama, Barcelona 2008.

(3) *Auto de Fe*, pág. 112/13. Ed. Argo/Bergara, Barcelona 1977.

NOVEDADES OTIUM EDICIONES



Marcelo Izaguirre presenta, en este libro, una perspectiva de los comienzos de la transmisión de la enseñanza de Jacques Lacan en la Argentina, de la mano de Oscar Masotta y algunos otros. Con una mirada crítica muestra la institucionalización del psicoanálisis a partir del año 1974 con la fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, como consecuencia de un trabajo de años anteriores. De igual modo como fue presentándose en los tempranos setenta aquella enseñanza en la Universidad de Buenos Aires y en diferentes puntos del país.

Muestra las diferencias con el freudo-marxismo de los años 70 y la suerte de “vocación lacaniana” del año setenta que promovió para algunos el pasaje a la práctica del psicoanálisis y, para los psicólogos, el inicio de una práctica que les estaba vedada.

También se puede leer una investigación sobre el controvertido destino de los psicoanalistas durante el proceso.

El año 1976 encontró a los psicoanalistas en diferentes lugares, pero ninguno de los lacanianos “renombrados” ocupó cargo ni en los hospitales ni en las universidades, y muchos de ellos padecieron el exilio. Eso permitió la irrupción del psicoanálisis de Lacan en diferentes lugares del mundo, en particular en España. El trabajo de Alicia Alonso, aquí incluido, describe la paradoja de que los españoles hayan tenido que encontrarse con el psicoanálisis de su vecino francés, por la intromisión de los argentinos llegados de este lado del atlántico.

La conocida parquedad de Marcelo Izaguirre se encuentra en la economía de su argumentación, que dejó sin palabras a la elocuencia de las épicas “testimoniales” que, sin documentación alguna, nos cuentan sus versiones sobre el psicoanálisis.

GERMÁN GARCÍA
Septiembre, 2017



Coordina **Graciela Avram**

Abierto a practicantes del psicoanálisis que formen parte de servicios asistenciales públicos o privados y tengan interés en presentar las diferentes demandas clínicas recibidas en el ámbito institucional.

Frecuencia mensual, primer martes de cada mes

Auspicio Enseñanzas de la Clínica – Atención Analítica – Fundación Infancias
Secretaría de Cultura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

3 programa
estudios analíticos integrales

Inicio 2018

- Tres años rotativos
- Lecturas de Jacques Lacan
- Módulos de investigación
- Equipos temáticos
- Enseñanzas de la clínica
- Curso anual optativo

Dirección de enseñanza

Germán García – Graciela Avram



**RENÉ. BLOG DE LA BIBLIOTECA
DEL CENTRO DESCARTES**

<http://bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com>

ODRADEK

Domicilio Desconocido

www.odradek.com.ar - domiciliodesconocido@odradek.com.ar
blog: www.odradek-odradek.blogspot.com

FUERA DE SERIE

MUESTRA GRATIS

XXXI° COLOQUIO DESCARTES

Transferencia
La angustia en su relación con el deseo

Sábado, 16 de diciembre de 2017

PROGRAMA

14:30 hs.

Apertura

Germán García

15 a 15:45 hs.

Metáforas de lo indecible

Alicia Alonso

La forma más radical de la neurosis

Claudia Castillo

15:45 a 17 hs.

Noticia mal recibida

Leonor Curti

La defensa de la neurosis

Liliana Goya

¿En qué debe consistir la *Versagung* del análisis?

Elena Levy Yeyati

17 a 17:30 hs.

Receso

17:30 a 18:15 hs.

El instante de elección

Carolina Saylancioglu

Cicatriz luminosa

Myriam Soae

18:15 a 19:15 hs.

Angustia de un querer

Graciela Avram

Germán García

19.30 hs.

Brindis

Voltaire (1694-1778)

ENTRADA
LIBRE Y GRATUITA

Lugar **Fundación René Descartes**

Billinghurst 901, CABA (1174) Teléfonos 4861-6152

Email descartes@descartes.org.ar Web www.descartes.org.ar

Organiza Asociación Amigos de la Fundación René Descartes



Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

ETCÉTERA

PROGRAMA ESTUDIOS
ANALÍTICOS INTEGRALES

DICIEMBRE 2017

Número ciento treinta y dos.

Año 17. Distribución libre y gratuita

Registro de la propiedad intelectual en trámite.
Billinghurst 901. CP 1174. Capital Federal.
Informes: 4861-6152 / Fax: 4863-7574 de 17 a 22 hs.
<http://www.descartes.org.ar>
Blog René: bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com.ar
Lista Descartes: descartes@eListas.net
Email: descartes@descartes.org.ar
[Facebook.com/asociacionamigos.descartes](https://www.facebook.com/asociacionamigos.descartes)
@AAFDdescartes

Fundación René Descartes

de Buenos Aires

Autoridades

Germán García (Presidente)
Graciela Musachi (Vice-presidente)
Adriana Testa (Secretaría)
Daniela Rodríguez de Escobar (Prosecretaría)
Graciela Avram (Tesorera)

Eduardo Romero (Pro-Tesorero)
Marcelo Izaguirre, Sergio Ayas,
Liliana Goya y Alicia Alonso (Vocales)
Dirección de Etcétera
Beatriz Susana Gez
Colaboradores
María Marta Giani
Ignacio Penecino
Alicia Alonso